

UN RAYO EN LA OSCURIDAD
JACK LONDON EN MÉXICO

BIBLIOTECA DE ENSAYO CONTEMPORÁNEO
«PREMIO DE ENSAYO MALCOLM LOWRY»

2011

UN RAYO EN LA OSCURIDAD

JACK LONDON EN MÉXICO

POR

Mauricio Carrera



Instituto de Cultura de Morelos



Fondo Editorial



Instituto
Nacional de
Bellas Artes

CONACULTA

*F*ICTICIA

MÉXICO
2012

PREMIO NACIONAL DE ENSAYO «MALCOLM LOWRY» 2011

Otorgado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Instituto de Cultura de Morelos. El jurado estuvo integrado por: Armando González Torres, Hernán Lara Zavala y Phillippe Ollé-Laprune.

UN RAYO EN LA OSCURIDAD. JACK LONDON EN MÉXICO

D.R. © Mauricio Carrera

D.R. © Ficticia, S. de R.L. de C.V.

Edición: octubre 2012

Por FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Director de la colección: Dr. Humberto Schettino

Diseño de la colección: Armando Hartzacorsian

Cuidado de la edición: Mónica Villa

Formación de planas: Paulina Ugarte Chelén

Consejero editorial: Raúl José Santos Bernard

libreria@ficticia.com / Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI

POR EL CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Consuelo Sáizar

Presidenta

POR EL INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Teresa Vicencio

Directora General

Sergio Rámirez Cárdenas

Subdirector General de Bellas Artes

Stasia de la Garza

Coordinadora Nacional de Literatura

Héctor Orestes Aguilar

Coordinador de Publicaciones

Reforma y Campo Marte s/n, Colonia Polanco, Chapultepec, Del. Miguel Hidalgo

C.P. 11560, México, D.F.

POR EL ESTADO DE MORELOS

Marco Adame Castillo

Gobernador Constitucional del Estado de Morelos

Martha Ketchum Mejía

Directora General del Instituto de Cultura de Morelos

María del Rosario Montes Álvarez

Directora Administrativa

Fernando Hidalgo Domínguez

Director Operativo

Ángel Cuevas

Coordinador Editorial

Av. Morelos 271, Jardín Borda C.P. 62000, Centro, Cuernavaca, Morelos

www.institutodeculturademorelos.gob.mx

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-607-7693-73-4

Impreso y hecho en México

A Marisa Escribano, por nuestro paraíso
A Diego, futuro cineasta
A Edith Negrín
A José Pérez-Espino

Quiero las recompensas por mi obra, mientras pueda disfrutarlas.
Denme el dinero ahora y otros pueden quedarse con la fama.
¿Qué es la fama? Un rayo de luz que se pierde en la oscuridad.

Jack London, 1905

Yo mismo me sitúo como un ladrón de gallinas y un revolucionario.

Jack London, 1911

En verdad, los veracruzanos recordarán por largo tiempo
cómo fueron conquistados por los norteamericanos
y ansiarán por la bendición de ser conquistados de nuevo.

Jack London, 1914

CONTENIDO

Introducción.....	13
-------------------	----

La gran aventura

Un rayo de luz en la oscuridad	17
El pirata y la Patrulla Pesquera	18
Martín Edén: la vida le dolía	22
En el camino como hobo	24
El socialista y el buscador de oro	26
La nueva mujer: maravillosa, amoral y rebosante de vida.....	29
El Snark y los mares del sur	31
El inevitable hombre blanco	35

El mexicano

Ladrón de gallinas y revolucionario	39
Integrante de la clase trabajadora	41
La gente del abismo	43
Me hice socialista a los diecisiete años.....	46
Felipe Rivera: fusiles y puños por la Revolución.....	47
Río Blanco, el filibusterismo y la República de Baja California.....	52

Los odiados gringos	54
El boxeador	57

El gringo

Corresponsal de guerra en la Manchuria	61
El buen soldado	62
El rojo juego de la guerra.....	64
Un poco de historia	67
Las debilidades burguesas.....	88

El final

Tu palabra era plata, tu silencio ahora es oro	91
La pluma libre y mercenaria.....	93

INTRODUCCIÓN

Hace cien años que Jack London escribió una de sus obras más conocidas y cuyo tema atañe a nuestro país: *El mexicano*. Se trata de un cuento largo o novela corta, publicada por vez primera en el *Saturday Evening Post*, el 19 de agosto de 1911. De manera sucinta, cuenta la manera cómo el muchacho Felipe Rivera, de apenas dieciocho años, consigue dinero mediante sus puños para comprar armas para la causa revolucionaria.

Fue un primer acercamiento a México. London simpatizó con la Revolución y sus principios, que abrazó como el socialista que le gustaba ser y presumir. Demostró admiración por lo que el personaje de Felipe Rivera representaba: un mestizo que se abría paso en un mundo cambiante y duro, merced a sus ideales, a su origen y a su carácter heroico. Aprovechó, en *El mexicano*, para hacer uno de los mejores relatos sobre boxeo que se hayan escrito, y de paso formular una severa crítica a sus connacionales —“los gringos”, como él mismo los llama—, debido sus prácticas poco éticas, viciadas y llenas de trucos, en prejuicio de quien no tuviera su mismo color de piel.

El segundo acercamiento ocurre en 1914 con motivo de la invasión norteamericana a Veracruz. Su visión es diametral-

mente opuesta. Jack London dejó de ser “un revolucionario y un ladrón de gallinas”, como él mismo se definió al abrazar la causa de la Revolución mexicana, y se coloca en el papel de gringo conservador y no del autor liberal que escribió *El mexicano*. Abandonó su simpatía por Felipe Rivera y su estirpe. El mestizo dejó de ser el héroe de su relato para convertirse en el villano de la vida real. En 1914 London se muestra discriminador y prejuiciado en contra de los mestizos mexicanos. Le da por alabar al militarismo gringo y la supremacía racial anglosajona.

Esta ambivalencia permeó su vida. Su sino fue el de la congruencia y la contradicción. Fue un gran bebedor y sin embargo publicó un conocido panfleto antialcohólico, titulado *John Barleycorn*. Fue un pirata y después se dedicó a perseguir piratas como miembro de la Patrulla Pesquera. Abrigó la idea del superhombre nietzscheano pero las novelas que le dieron fama y fortuna tienen a perros como protagonistas. Se le acusó de terco individualista y se entregó desde joven al socialismo. Actuaba como un macho y al mismo tiempo escribió narraciones que se adelantaron a su tiempo en términos de feminismo. Fue un escritor realista pero cargado de utopías.

Era un hombre de pasiones y de contradicciones. A él mismo le gustaba decir: “La función propia del hombre es vivir, no existir. No malgastaré mis días tratando de prolongarlos. Aprovecharé mi tiempo”.

Hay ahí un desprecio a todo lo que no sea cultivar el arte de la vida, incluida la literatura. Tal vez por eso, a pesar de su indudable talento narrativo, fue un escritor que lo mismo creó obras que perduran por su fuerza y belleza artística, que un narrador facilón y de evidentes altibajos. Prefirió vivir antes que escribir. El propio London lo dijo: “Preferiría vencer en una competencia de nado o montar un caballo que quisiera

INTRODUCCIÓN

tirarme al piso, antes que escribir la gran novela norteamericana”. Para él, la frase definitiva en todo ser humano es “Me gusta”. Escribió: “Es ese ME GUSTA lo que lleva al borracho a beber y al mártir a llevar el cilicio; lo que convierte a un hombre en un libertino y a otro en un ermitaño, lo que hace que uno persiga la fama, otro el oro, otro el amor y otro a Dios. Con frecuencia, la filosofía es la manera en que el hombre se explica su propio ME GUSTA”. Ese fue Jack London, el hedonista, y también el escritor y aventurero. Le gustó probarse a sí mismo en condiciones extremas. Le gustó montar a caballo, boxear, beber, viajar, navegar. También le gustó la literatura y la ejerció con pasión, pero a ratos en completa libertad y a ratos con una notoria actitud mercenaria.

Este mismo apasionamiento y contradicción se vislumbran en su relación con México. Jack London se mostró, primero, simpatizante de la causa revolucionaria y, después, terminó por darle la espalda. En uno usó la ficción y en el otro la no ficción. En uno ejerció la literatura y en el otro el periodismo. En uno defendió gratuitamente una causa que le parecía justa y en el otro recibió una retribución para denostarla.

El primero de estos momentos se inicia en 1911, cuando escribe *El mexicano* y, el segundo, ocurre en 1914, cuando participa como corresponsal de guerra durante la invasión de Estados Unidos a Tampico y Veracruz.

Entre uno y otro momento está el idealista que hace que un mexicano joven y moreno venza en una pelea de box a un gringo fuerte y rubio, y en otro el xenófobo que justifica la invasión de México debido a sus ideas supremacistas, es decir, a su creencia del predominio de la raza blanca sobre la mestiza.

Este libro aborda ambos momentos, analizando sus causas y el entorno en que se presentan.

MAURICIO CARRERA

Se divide en cuatro partes. Una, dedicada a poner en contexto la vida y obra de Jack London. Otro, a su relato *El mexicano*, en el que se desbrozan sus antecedentes y elementos más importantes. Otro más, enfocado a su estancia de 1914 en México, en su papel de corresponsal para la revista *Collier's*. Y, el último, aunque más breve, dedicado a abordar la última etapa de su vida.

LA GRAN AVENTURA

UN RAYO DE LUZ EN LA OSCURIDAD

A diferencia de otros escritores norteamericanos, Jack London no quiso escribir la gran novela sino vivir la gran aventura. Su vida es la de un aventurero que escribe. Su genio como escritor lo volcó a la confección de obras que le dieran los medios necesarios para correr aventuras a su antojo. No perseguía la fama sino el dinero. Él mismo lo planteó de esta manera: “¿Por qué ha de importarme si mi nombre perdura o no, durante una chispa de tiempo, después que haya muerto?”. Lo importante para él era el momento presente, no la posteridad. “Quiero las recompensas por mi obra, mientras pueda disfrutarlas. Denme el dinero ahora y otros pueden quedarse con la fama. ¿Qué es la fama? Un rayo de luz que se pierde en la oscuridad”¹.

Era un hombre inquieto. También un escritor preocupado por las condiciones económicas de su tiempo. En sus obras se refleja su interés por las ideas de Marx y de Spencer². Un socialista a su manera. Su vida fue corta y sin embargo inten-

1. Cit. por O'Connor, Richard. *Jack London*. México: Diana, 1966, p. 481

2. Herbert Spencer (1820-1903), filósofo inglés que habló, antes que Darwin, de “la supervivencia del más apto”.

sa, turbulenta, incluso contradictoria. Defendió las causas sociales y traslucía una inclinación burguesa de dispendio y una posición racista difícil ahora de justificar. Le gustaba la bebida, pero escribió un curioso y aburrido panfleto anti-alcohólico. Su espíritu aventurero lo llevó lo mismo a ser un joven pirata en la bahía de San Francisco que a convertirse en un parcial y retrógrada corresponsal de guerra durante la invasión de Estados Unidos a México en 1914. Se interesó en la Revolución mexicana y admiraba a Victoriano Huerta. Perteneció a la Patrulla Pesquera y probó suerte como buscador de oro en el gélido Klondike. Recorrió Estados Unidos como hobo, una especie de vagabundo encaramado de polizonte en vagones ferroviarios. Construyó su propio barco, con el que navegó los mares del sur. Le gustaba el box, se lió a golpes en muelles y cantinas y escribió “Por un bistec”, una de las mejores narraciones sobre boxeo. En 1904 cubrió el conflicto ruso-japonés, adentrándose por cuenta propia en la codiciada Manchuria. Llegó a conocerse como el Kipling de Norteamérica. Fue contemporáneo de Joseph Conrad y un digno antecesor de Ernest Hemingway.

“No hallo otro escritor norteamericano de igual coraje y de más fiera energía en Norteamérica”, dijo de él Henry Miller. “Fue un verdadero rey de nuestros cuentistas, la estrella más brillante que pasó por nuestro cielo”, declaró Upton Sinclair.

EL PIRATA Y LA PATRULLA PESQUERA

Jack London nació el 12 de enero de 1876 en San Francisco. Su madre fue Flora Wellman, una mujer histérica, ferviente admiradora del espiritismo y de espíritu liberal, incluso en

sus relaciones amorosas. La identidad del padre se encuentra en entredicho. William Chaney, la pareja oficial de Flora, negó la posibilidad de esa paternidad al declararse impotente. Era un charlatán convertido en astrólogo, autor de un cuadernito titulado *Primer of Astrology and Urania* (1890). A los tres meses de embarazo y tras una grave disputa que mereció incluso una mención en los periódicos (“arrojada de la casa por haberse negado a matar a su hijo aún sin nacer, un capítulo de crueldad y miserias domésticas”, rezaba el titular), Chaney la abandonó a su suerte³. Flora se consoló en los brazos de un granjero llamado John London, excombatiente de la Guerra de Secesión. Se casó con él el 7 de septiembre de 1876. Bautizó a su hijo con el nombre de John Griffith London y le contrató una nodriza negra para alimentarlo.

Oakland y los alrededores de la bahía de San Francisco fueron los escenarios donde creció Jack London. “Nací como integrante de la clase trabajadora”, escribió en un artículo titulado “Lo que la vida significa para mí”, publicado en 1906. “Desde muy temprano descubrí al entusiasmo, la ambición y los ideales, y satisfacerlos representó el gran problema de mi infancia. Mi entorno era difícil, rudo y crudo. Contaba con esbozos, más que con perspectivas de vida. Mi lugar en la sociedad estaba en lo más bajo. Aquí la vida no ofrecía más que lo sórdido y lo miserable, lo mismo

3. Al paso del tiempo Jack London buscó a Chaney para preguntarle acerca de su paternidad. Él le respondió: “yo era impotente. Por lo tanto es imposible que yo sea su padre, ni tampoco le podría decir con certeza la identidad de su padre”. En otra carta agregó: “La causa de nuestra separación comenzó cuando un día Flora me dijo: ‘¿Sabes que la maternidad es el gran deseo de mi vida, y ya que eres demasiado mayor, cuando encuentre a un buen hombre, estarías dispuesto a criar un niño suyo?’. Al cabo más o menos de un mes me dijo que estaba embarazada”. En Alex Kershaw. *Jack London, un soñador americano*. Barcelona: La liebre de marzo, 2000, p. 74-75

del espíritu que de la carne, porque tanto el espíritu como la carne estaban igual de hambrientos y atormentados”⁴.

Desde pequeño se interesó en la lectura (su autor favorito era Washington Irving), en el alcohol (su primera experiencia con la bebida la tuvo a los cinco años), por las penurias económicas de la clase trabajadora y por la aventura. A los quince años entró a laborar en una enlatadora y, a los dieciséis, con los trescientos dólares que le prestó su nodriza (a la que llamaba “tía Jennie”), se compró su primer bote, el *Razzle Dazzle*, con el que se dedicó a robar enseres pesqueros, bancos de ostiones y redes con su captura del día. Fue apodado “El príncipe de los piratas”. Sus delitos eran tantos, aseguraba, “que si hoy tuviera que cumplir el castigo que merecía por todas mis fechorías, habría de pasarme a la sombra de la prisión una temporada de más de quinientos años”⁵. En una ocasión, borracho, cayó al mar. La corriente lo arrastró por varios kilómetros hasta que fue avistado por un pescador griego, quien lo rescató y lo llevó sano y salvo a la costa.

A los dieciséis años —tras de que la *Razzle Dazzle* se incendió debido a un descuido— renegó de la piratería. De intrépido malandrín se convirtió en lo contrario: en un joven miembro de la Patrulla Pesquera, encargado de llevar a prisión a los pescadores furtivos. Durante este periodo navegó a bordo de la balandra *Reindeer* en busca de truhanes, infractores de la ley y saqueadores de ostras. Se enfrentó a pandillas de chinos y griegos, especialistas en el robo de camarón y salmón. De allí provienen algunas de sus mejores narraciones juveniles que, más tarde, publicó en la revista *The Youth*

4. “What life means to me”. En *The Portable London*. Editado por Earle Labor. Nueva York: Penguin Books, 1994, pag. 475

5. “Autobiografía”. En *A propósito de Jack London y su obra*. Bogotá: Ed. Norma, 1990, pag. 42

Companion, entre febrero y mayo de 1905. En estas aventuras se enfrenta a personajes como el temible Pañuelo Amarillo, un oriental de cuidado; el Cienpiés y la Marsopa, dedicados al saqueo de viveros de ostras; los Deportistas, una “pandilla de villanos y asesinos que aterrorizaban los barrios bajos de Oakland”, y a pillos como Alec el Fuerte, tan dispuesto “a sobornar a la policía como a luchar contra ella”.

En 1893, tras maravillarse con las historias que le cuenta un cazador de focas llamado Pete Holt, London decide embarcarse en el *Sophie Sutherland*, una goleta de ocho toneladas y tres mástiles. Navegó por el Pacífico con rumbo a Hawái y más tarde por las islas Bonin y Japón. Se enroló como simple grumete. No pocas veces tuvo que liarse a golpes con los otros marineros —la mayoría escandinavos— para hacerse de un sitio en el barco y merecer el respeto de sus compañeros. Llegó a la costa siberiana, en el estrecho de Behring, donde se tiñeron las aguas, la nieve y la cubierta del *Sophie Sutherland* con la sangre de miles de focas que eran abatidas a tiros o arponazos, a fin de ser desolladas. Se acercaban en botes y “el bang, bang de los rifles podía escucharse de barlovento a sotavento”. Se les despojaba de la piel y se tiraba el cuerpo a los tiburones. De regreso a San Francisco, el *Sophie Sutherland* enfrentó la furia de un enorme tifón muy cerca de Cabo Jerimo, en Japón. Sucedió el 11 de abril de 1893. “Fue una tormenta seca en términos de lluvia, pero la fuerza del viento llenaba el aire con un fino rocío que volaba tan alto como los mástiles y cortaba la cara como una navaja”⁶. Jack London se hizo cargo del timón por algunos momentos. “Jamás había conocido tal satisfacción extrema”, como apunta Richard O’Connor, uno de

6. “Typhoon off the Coast of Japan”. En *The Portable London*, *idem*, p. 422

«UN RAYO EN LA OSCURIDAD.
JACK LONDON EN MÉXICO»
DE MAURICIO CARRERA SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 30 DE OCTUBRE DE 2012 EN LOS TALLERES DE
EL ERRANTE EDITOR S.A. DE C.V. PRIVADA EMILIANO ZAPATA 5947,
SAN BALTASAR CAMPECHE, C.P. 72550, PUEBLA, PUEBLA.
SE TIRARON 1000 EJEMPLARES